

Una nueva leyenda cubana

Por

Jorge A. Sanguinety

Entre los acontecimientos más importantes que suceden en Cuba actualmente se encuentran las diversas manifestaciones de la juventud en busca de espacios para ser libres. Lo interesante de tal movimiento es su espontaneidad, la falta de una organización inicial que lo haya orquestado. Se puede pensar que muchas personas, especialmente las más jóvenes, han llegado a un punto donde resienten más la escasez de libertad individual que la de bienes materiales. Es aun más interesante que las muestras de rebeldía que estamos observando todavía no llegan a ser precisamente políticas o antigubernamentales, sino que están inspiradas en la falta de libertad de expresión, incluso artística, la falta de libertad para movilizarse y hasta la falta de espacios privados, donde el individuo se puede sentir dueño de su vida.

Probablemente la figura más destacada de ese movimiento es Yoani Sánchez, la joven escritora habanera que expresa sus observaciones de la vida actual en Cuba por medio de los así llamados “blogs”, esas publicaciones periódicas disponibles en la Internet y accesibles por medio de simples computadores personales. Armada con su talento literario, su inteligencia y su valor personal, su iniciativa y la calidad de lo que publica ya han sido ampliamente reconocidas internacionalmente, mientras simultáneamente abre una nueva perspectiva en medio del marasmo nacional, la proverbial luz al final del túnel. Brillante conceptualizadora de la ya célebre Generación Y, Yoani nos trae un léxico renovado y fresco sobre la libertad individual, libre de las cursilerías tan habituales en nuestros discursos patrióticos. Para ella, como va siendo para sus jóvenes compatriotas, la libertad no es un concepto abstracto de cantares épicos, sino una simple necesidad de la vida diaria que se quiere vivir dignamente, sin tutela de poderes superiores. En lo que escribe, Yoani nos demuestra que sabe qué hacer con su libertad. No necesita al estado ni al gobierno para que le diga qué hacer con su vida.

Cuando leo a Yoani no puedo dejar de pensar en Anne Frank, la adolescente judía alemana que escribió su mundialmente famoso Diario escondida de los nazis en un edificio de Ámsterdam. Es cierto que los espacios físicos en que deambula Yoani son mucho más amplios que los de las habitaciones ocultas del ático donde vivió Anne con su familia por dos años, hasta que fueron descubiertos por la Gestapo en 1944 y llevados a un campo de concentración donde Anne murió. Hasta entonces, tuvo que sufrir un temor constante mientras escribía su Diario y vivía confinada tratando de no hacer el menor ruido para no ser descubiertos. Uno solo tiene que visitar aquél ático en el mismo edificio, convertido hoy en museo visitado por miles, para acercarse a la claustrofobia y al terror permanente que la familia de Otto Frank, el padre de Anne, tiene que haber experimentado en cada momento.

Yoani tiene un poco más de suerte. Está confinada en un espacio mayor, pero siente las paredes de su encierro. Su opresión no es tan física, pero vive con el temor permanente de

que la policía política cumpla sus amenazas y le arrebate la poca libertad que le queda. Pero la similitud principal entre ambas está en el valor y la trascendencia de lo que han escrito. El Diario de Anne Frank, que había sido el regalo que recibió cuando cumplió los trece años, fue publicado en 1947 en holandés y posteriormente en muchos otros idiomas, convirtiéndose así en uno de los libros más leídos del mundo. En él, Anne relata su vida desde junio de 1942 hasta agosto de 1944 y las crónicas de su cautiverio la convirtieron póstumamente en una de las figuras emblemáticas de los horrores del Holocausto.

Yoani ha podido ir más allá, pues escribe las crónicas del cautiverio de ella y de su pueblo, las cuales se han dado a conocer mundialmente mientras continua escribiendo. Y no hay que dudar que ella, como Anne Frank, haga de su obra la denuncia más importante del sistema actual. De esa manera Yoani replica el heroísmo de los muchos escritores de “samizdat” en la vieja Unión Soviética, los escritores de los otros países socialistas y de los periodistas independientes cubanos.

¿Cómo puede explicarse la conducta de Yoani y de todos los que como ella expresan su necesidad de ser libres desafiando los poderes de un régimen letal e inmisericorde? Yo creo que la explicación está en que el ser humano nace para ser libre, está biológicamente programado para ser dueño de sí mismo, para controlar su vida y perseguir su felicidad. Yoani demuestra que esa condición es indestructible y como en el caso de Anne Frank y de todos los demás escritores y héroes, provee el material de donde salen las leyendas.

La primera leyenda cubana fue la de la Luz de Yara. Aunque hay varias versiones, la que yo conozco cuenta que no muy lejos de Bayamo, por los alrededores del pueblo de Yara, surge en ciertas noches una luz que vaga por los campos y que luego se pierde en la distancia. Los aborígenes creían que la luz era el espíritu errante de Hatuey, el indio que murió en la hoguera junto a un tamarindo por rebelarse contra los conquistadores españoles que le quitaron su libertad. Dicen que la luz es presagio de alguna gran desgracia.

Yo quiero pensar que Yoani Sánchez representa una nueva leyenda cubana que, al revés que la de la Luz de Yara, anuncia un porvenir más prometedor para Cuba y sus nuevas generaciones. La pesadilla cubana no podrá durar eternamente.

Miami, 31 de marzo de 2009